

*Pasión de Carmen Conde*, en el cual elogia, aunque con justificadas reticencias, la poesía de mujer y de hembra de la genial poetisa; *Poesía arraigada y poesía desarraigada*, estudio destinado a comentar la diferencia sustancial que existe entre la poesía de aquellos bardos que escriben sus poesías al calor de la verdadera inspiración y la de aquellos que sólo persiguen el esplendor de la forma; *Retrato del poeta Luis Rosales*, prólogo del libro *Rimas*, de Luis Rosales, de quien dice que "está hecho de la prolongada, densa sucesión de retrasos, discusiones, ternura, teorías, ilusiones, ensayos, delicadeza, ceceos, un corazón como una casa, poemas, amigos, inteligencia inventora, tabaco negro y coñac"; *Prólogo para un libro de Luis Pimentel*, linda presentación de un libro que nunca se publicó y acaso no se publicará jamás; *Permanencia del soneto*, palabras pronunciadas para presentar a Vicente Gaos en una lectura pública de sus sonetos, combinación métrica de la que afirma Alonso, muy bellamente, que es "nostalgia temblorosa en Garcilaso, apasionada ternura en Camoens, frenética y lujosa complicación en Góngora, ímpetu vital y salada gracia en Lope de Vega, hiriente sentencia o zarpazo en Quevedo"; *En busca de Dios*, escrito francamente polémico destinado a defender la opinión de que toda poesía, para serlo, debe ser religiosa; *Seis poemas de Hopkins*, detallada explicación de los seis poemas de Hopkins traducidos por el propio Alonso, y, por último, la magna oración que lleva por título *Elevación de la poesía*, verdadero himno elevado en honor de la belleza.

Contiene el libro de Alonso, además, índices muy completos y fotografías — casi todas inéditas — de los escritores tratados.

NICOLÁS BAYONA POSADA.

Bogotá.

F. SÁNCHEZ Y ESCRIBANO y ANTHONY PASQUARIELLO, *Más personajes, personas y personillas del refranero español*. New York, Hispanic Institute in the United States, 1959. 118 págs.

Sánchez y Escribano y A. Pasquariello nos presentan una obra de bastante valor, sobre un aspecto del folclor español, tan rico y abundante como la misma lengua: el refrán. Nos presentan su libro echando mano del diálogo de *La Dorotea*:

BELA: Madre, ¿dónde aprendiste tantos refranes?

GERARDA: Hijo, éstos son todos los libros del mundo en quintaesencia: compúsolos el uso y confirmolos la experiencia.

La obra es una selección de personajes folclóricos, por lo tanto, la elaboración de la lista se llevó a cabo con un método especial que se explica al comienzo de la obra. Los personajes de quienes este libro habla "no tienen ni han tenido realidad física o corporal, aunque

sí moral como Santa Hilanda, Panduro, el tío Porsiacaso, etc.” (pág. 12). La selección de refranes salió de las colecciones de Rodríguez Marín, Sbarbi, Cejador y otras obras que fueron consultadas por el autor de *Tiquis Miquis*, libro publicado en 1890 en Madrid, y en el cual se habla de más de doscientos personajes proverbiales. Santiago Montoto y Rauchenstrauch, a quien debemos el mencionado libro, recogió casi todo su material de las mismas fuentes humanas, o sea el pueblo español. Hacia 1921 publicó dos volúmenes en los cuales incluía muchos nombres de “personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas”. Sánchez y Escribano y A. Pasquariello usaron esta última edición de Montoto para la selección de sus proverbios; además, con criterio de investigadores, los tomaron “de la tradición oral, en algunos casos”, lo cual da al libro un mérito mayor, ya que una obra de tal naturaleza adquiere un aspecto diferente, documentada como está en las fuentes vivas del idioma. Este trabajo, además de ser una seria investigación, es fuente para un estudio comparativo de la transformación de estos proverbios a través de los años.

La intención de los autores es evidente al hacer la escogencia de personajes: “demostrar el donaire y la riqueza de la paremiología española, así como llamar la atención de los folcloristas a un tema de evidente interés”; y lo consiguen, porque un tema de tanta vitalidad y contenido como son los proverbios populares y más aún los españoles, llama la atención no sólo de los folcloristas sino de todo lector que guste de los temas humanos, y digo humanos, porque contienen bastante humanidad, sabor de vida, proverbios como estos:

Adán pecó. — ¡Noticia fresca!

Cuando Adán cavaba y Eva hilaba, la hidalguía, ¿dónde estaba?

De las costillas de Adán hizo Dios a la mujer, por eso los hombres tienen siempre hueso que roer (págs. 15-16).

Estos refranes típicamente peninsulares nos llevan a pensar en la riqueza folclórica de la paremiología hispanoamericana; ¿cómo pasaron muchos de ellos a la América, y cómo los hemos conservado? Rodríguez Marín en su obra publicada en 1941 nos da un refrán que se usa en España y cuyo contenido es el mismo en Colombia, salvo la diferencia en el nombre propio. Las versiones colombianas son:

¿A dónde vas, Andrés? — A donde me lleven los pies.

¿A dónde vas Vicente? — A donde va la gente.

El proverbio anterior se registra también en España, con algunas variantes y es muy popular:

¿A dónde vas, Vicente? — Al hilo — o con el golpe de la gente.

Burro de Vicente, burro de toda la gente (pág. 116).

En conclusión, esta obra se coloca por su importancia y seriedad al lado de las de Cejador, Rodríguez Marín, Sbarbi. Sería muy deseable que los aficionados a esta clase de investigaciones volvieran los ojos a Hispanoamérica, en donde hay abundancia de materia prima.

ANA RUTH DE GRAHAM.

Bogotá.